

## Pensando el Trabajo Social en este final de siglo

Por Susana Malacalza

**Susana Malacalza.** Profesora titular de la carrera de Trabajo Social, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires y Universidad Nacional Patagónica, Argentina.

### Introducción

Este trabajo, producto de la investigación que venimos desarrollando en el último año, intenta aportar a la discusión que como categoría profesional se está realizando en esta coyuntura.

Se enmarca en la actual crisis de los paradigmas y por lo tanto es una aproximación a una mirada desde el TS a cuestiones centrales de las ciencias sociales en lo atinente a la relación sujeto-sociedad.

Se aborda centralmente la complejidad de la acción profesional y la necesidad de la construcción del conocimiento en el problemático contexto de la sociedad contemporánea.

La revolución francesa y el pensamiento moderno ponen a disposición de la sociedad emergente las ideas de libertad, fraternidad e igualdad y la concepción del Estado-Nación como forma de organización, asumiendo progresivamente la problemática social como intrínseca (reglamentación de derechos y deberes individuales como garantía social).

Las corrientes de pensamiento que dan lugar y se desarrollan conjuntamente a la propuesta societaria del nuevo orden incorporan al pensamiento científico "**lo social**", fortaleciendo el desarrollo de las ciencias sociales.

Así, el proceso de consolidación del estado moderno, cuyo momento más notorio es el de la revolución industrial, va acompañado de numerosas corrientes de pensamiento que desde la teoría social y la filosofía conviven y van influyendo en la configuración de campos profesionales específicos que conforman saberes especializados y que a través de un conjunto de prácticas y de representaciones intentan explicar e intervenir en los efectos provocados por las contradicciones propias del tipo de sociedad emergente.

Es en este escenario cuando la historia da cuenta del surgimiento de una incipiente práctica que desde la nueva propuesta institucional, accione técnicamente para paliar o atenuar los efectos sociales que el nuevo orden produce en su búsqueda de implantar un modelo económico-social que le posibilite el desarrollo del modo de acumulación capitalista.

Es este el momento del surgimiento como saber especializado de una nueva profesión, la Asistencia Social, el Servicio Social o el Trabajo Social (según el momento histórico del proceso de estructuración del campo profesional), que nace a la luz del modelo liberal de Estado como instrumento útil para ordenar la nueva forma de acumulación de capital, basada sustancialmente en el desarrollo de la industria y la extracción de plusvalía de la mano de obra asalariada.

La nueva profesión construye su estructura particular en un esquema conceptual general, perteneciente a las ciencias sociales e influenciado internamente por las ideas de las "viejas" prácticas del voluntariado, exigencias institucionales de procedimientos administrativos y burocráticos que apuntan centralmente al control social y por la demanda de la acción social, específicamente la de mediación entre necesidades y recursos.

Sin embargo, estas peculiaridades fueron atravesadas en el proceso de consolidación del TS como disciplina científica, por otras dimensiones correspondientes por un lado, a los movimientos de la sociedad global, por otro, a las singularidades de la formación social donde se desarrolló y además por las diferentes representaciones que los profesionales del TS fueron construyendo a lo largo de la historia y que le otorgaron especificidades en cada coyuntura.

Es así como a la luz de la dinámica social e imbricada en ese movimiento, la profesión fue adoptando distintos encuadres teóricos, diferentes maneras de entender y operar con el método y por lo tanto de ejercitar su práctica.

Esta interacción de distintas dimensiones, cada una de ellas completa en sí misma, involucra aspectos de una única realidad a tener en cuenta en cualquier intento de búsqueda de interpretaciones acerca del quehacer del TS en el actual momento de la crisis societaria.

La sociedad atraviesa un cuadro de situación socio-económico-civilizatorio de innegable gravedad para el presente de la humanidad y de agobiante incertidumbre en cuanto a su futuro. Algunas de esas características ya hoy visibles en nuestros países dan cuenta de ello y hablan de la urgencia de una acción societaria que encamine sus pasos en otra dirección, so pena de encontrar que el futuro atrape a la región en una encrucijada sin salida.

No es mi intención hacer un análisis coyuntural, pero creo oportuno plantear un modo de recordatorio, algunos aspectos de la crisis que considero indispensables tener como marco de cualquier abordaje que desde el TS se realice:

- La crisis de representatividad de las instituciones que cumplían en otros momentos de la historia una función integradora, la familia, la educación, los sindicatos, los partidos políticos, etc.
- Metamorfosis de la función del Estado (de la regulación a la animación).
- Corrimiento de las responsabilidades públicas al ámbito de lo privado.
- Desdibujamiento de la categoría de ciudadano.
- La escisión del sujeto producto de lo anterior.
- La irrupción de la violencia en la vida cotidiana.
- La exclusión económica y social de un número cada vez mayor de la población, con la correlativa aparición de relaciones sociales y de producción de nuevo tipo.
- Desarrollo tecnológico con poca implicancia en cuanto a posibilidades de apertura de fuentes de trabajo.
- Precarización del trabajo que aumenta la franja de población vulnerable.
- Quiebre del ecosistema.

- Contradicciones entre la globalización cotidiana de la economía y la cotidianidad cada vez más individual del sujeto.
- Pérdida de identidades.
- Influencia creciente de los medios de comunicación como formadora de opinión.
- Incremento de actitudes racistas y xenofóbicas. - Agudización de la contradicción entre centralismo y lo local.
- Crisis de la eticidad.

Este complejo paquete entrecruzado de dimensiones que constituyen eso que llamamos crisis global, plantea y demanda rápidas redefiniciones que el conjunto de la sociedad debe realizar; las ciencias sociales y a su interior, el Trabajo Social tienen la obligación de aportar desde el conocimiento sustantivo y la acción planeada a que estos nuevos perfiles que la sociedad en su devenir ha construido, no se conviertan en un camino sin retorno.

En esta dirección, creo pertinente ubicar algunas aproximaciones que considero de importancia en la búsqueda de lograr la redefinición que la profesión debe realizar si desea continuar su camino de mayor profesionalización.

### **La cuestión metodológica**

El problema metodológico atraviesa la historia profesional como cuestión determinante, no sólo en función del ejercicio profesional, sino como obstáculo a vencer en la formación de los Trabajadores Sociales.

El tema es y ha sido causa de polémicas a lo largo de todo el proceso de construcción del campo profesional y hoy cobra nueva dimensión encuadrado en la crisis general de los paradigmas sustantivos de las ciencias, específicamente de los marcos interpretativos de las disciplinas sociales.

La historia del TS demuestra la influencia determinante de distintos encuadres teóricos en el desarrollo de las estrategias que los profesionales del TS fueron ejercitando a lo largo de su consolidación como disciplina y en la búsqueda de determinar su objeto de estudio.

Hoy día, la incertidumbre provocada por la abrupta crisis de la modernidad y de las corrientes paradigmáticas refuerza la necesidad histórica de investigar la realidad, particularmente la dimensión abarcativa de la acción social y su estrecha relación con la naturaleza.

La acción social se produce y reproduce mediante las prácticas sociales cotidianas, por lo que las mismas son sin duda algunos elementos empíricos de fundamental importancia para cualquier trabajo que intente aproximarse a interpretar el hacer humano y al desarrollo de estrategias de transformación.

Este trabajo se enmarca en esta concepción, pretendiendo que sus resultados aporten a la controversia, a mi entender fructífera, por la que transita hoy la teoría social y específicamente el Trabajo Social Latinoamericano.

Pienso al TS como una disciplina de las ciencias sociales que extrae su Corpus de conocimientos de la teoría social, entendiendo a la misma como "un cuerpo complejo de proposiciones relacionadas que se autoderivan, se autoexplican, concernientes a una estructura dinámica del modo de reproducirse de un determinado ser social. Esta concepción de teoría social contiene la existencia de teorías sectoriales, disciplinas particulares, pero siempre subordinadas a una matriz teórica mayor.

Así entendida, la teoría social concierne a la comprensión de una totalidad social en movimiento. En esta concepción, el método aparece como una relación necesaria entre el sujeto que investiga y el objeto investigado.

Ello supone comprender que el método es una cuestión de la teoría y no una cuestión particular, específica de las diferentes disciplinas de las ciencias sociales. Asimismo, también supone entender que la teoría social se construye a la luz del movimiento de la sociedad e imbricada en las condiciones dadas por la institucionalización del saber en un momento determinado" **-1-** Para el caso que nos concierne a los Trabajadores Sociales, este objeto está constituido a mi entender, por las prácticas cotidianas que los sujetos sociales específicos desarrollan y que sin duda los convierte en un hecho singular.

*"Esta particularidad debe ser develada en un movimiento complementario, del análisis de las prácticas sociales globales, estructurales y aquellas singulares que corresponden al recorte que la intervención plantea y que hacen referencia a un aspecto parcial, particular, pero atravesado irremediabilmente por las primeras.*

*De esta forma, las estrategias, o dicho de otro modo, la metodología utilizada en el trabajo profesional será la adecuada, siempre y cuando logre dar lugar a un proceso reflexivo del profesional actuante, que le posibilite el desarrollo de actividades que vayan articulando los distintos elementos que conforman el campo problemático sobre el que actúa". **-2-***

Desde esta perspectiva, descreo de la autonomía de las técnicas y sostengo cada vez con mayor fuerza la idea de la necesidad que el TS tiene, de fortalecer la actitud investigativa cotidiana y la aptitud como categoría profesional, de productora de conocimientos.

Ello no implica desconocer lo instrumental, por el contrario creo que el quehacer eficiente es determinante para el cumplimiento del objetivo profesional, pero ello sólo se logra si existe una alianza sólida entre el saber y el operar.

### **Sujeto y necesidades sociales**

Hasta aquí he intentado ubicar la mirada en un punto de partida, creo oportuno ahora explicitar dos categorías que considero básicas para el TS: la idea de sujeto y de necesidades sociales.

Creo fundamental para las ciencias sociales romper con la categoría de "**sujeto**" como unidad racional y transparente. Esta conceptualización implica otorgar un significado homogéneo a todos los terrenos de la conducta del sujeto. La idea de sujeto social a la que adscribo es la planteada por Ernesto Laclau concibiéndola como una pluralidad atravesada por diferentes posiciones de sujeto.

Para Laclau, *"la personalidad está estructurada en distintos niveles que están fuera de la conciencia y racionalidad de los agentes"*. -3-

Esta mirada permite visualizar claramente la complejidad que adquiere todo trabajo que se plantee mediar entre sujetos, alejando la tentación de simplificar el análisis a tipificaciones o a clasificaciones arbitrarias que alejan cualquier intento de elaborar estrategias de acción eficientes.

El Trabajo Social ejerce cotidianamente su práctica mediando entre sujetos (familias, organizaciones, instituciones, grupos, etc.), ello le implica un esfuerzo analítico que integre los distintos intereses y motivaciones singulares y colectivos para lograr operar metodológicamente de manera oportuna.

La otra dimensión de la realidad con la que se encuentra íntimamente vinculado el profesional del Trabajo Social la constituye la cuestión de las necesidades sociales. Este elemento no menos complejo que el anterior requiere ser reconceptualizado, explicitado, dada su insoslayable incumbencia tanto al sujeto como al Trabajo Social.

Comparto la corriente que plantea que *"La necesidad puede ser vista en sentido general como el estado de un individuo con respecto a los medios necesarios o útiles a su existencia y desarrollo, pero no es posible aislar esta necesidad de su objeto particular y su forma, los cuales están determinados por el grado de desarrollo técnico y cultural al que ha llegado una sociedad: toda necesidad social es creada o modificada por la sociedad"*. -4-

Cuando me refiero a necesidades sociales estoy considerando no al estado de un individuo, sino al estado de la sociedad en relación con los medios necesarios o útiles para su existencia y desarrollo, así como para la existencia y desarrollo de los individuos que la componen. La necesidad social se distingue de la necesidad individual en que no engloba en toda su extensión a las necesidades subjetivamente sentidas.

Para Max Neef, las necesidades deben entenderse como un sistema, es decir en permanente interrelación e interacción, donde más que una progresión lineal o jerárquica de las mismas, se da un proceso de simultaneidad.

Esta dimensión teórica acerca de las necesidades posee para la intervención del Trabajo Social una gran importancia ya que supone que para que *"un grupo, organización, comunidad, etc., pueda entrar a resolver un problema de subsistencia, es indispensable que se genere un proceso de comprensión de la problemática, de creación de alternativas así como de una etapa inicial de reflexión y búsqueda de identidad individual y colectiva"*. -5-

Podemos hablar entonces de la existencia de necesidades sociales a nivel individual y necesidades sociales colectivas pero desde una perspectiva articulada y complementaria. Se desprende desde esta mirada que en la medida en que la sociedad no genera en forma paralela las necesidades y los medios para su satisfacción, configura en ese mismo acto conflictos que se expresan de manera singular en los individuos, grupos, organizaciones, instituciones, etc. Estos conflictos se han constituido históricamente como ejes relevantes para la profesión, configurándose como parte del objeto de estudio y de intervención del quehacer profesional.

*"Señalar una situación que se presenta como problemática es diferente a definirla en términos de intervención. Definir el problema objeto de intervención es delimitar qué aspectos de una necesidad social son susceptibles de modificar con la intervención profesional". "El trabajador social construye su objeto de intervención, es decir no lo extrae mecánicamente de la realidad. Lo construye en base a sucesivas aproximaciones en forma*

*de un espiral dialéctico que le permiten ir gradualmente precisando, delimitando, particularizando el objeto, integrándolo al todo social del que forma parte." -6-*

*"La idea de sucesivas aproximaciones a la realidad, al artículo, al concepto de proceso, en el entendido de que son los procesos los que describen los cambios que tienen lugar en el campo problemático. Ello implica efectuar una cuidadosa distinción entre distintos niveles de proceso, así como entre niveles de análisis para la elaboración de estrategias." -7-*

De esta manera entiendo al problema de intervención como un campo problemático, objetivado en prácticas cotidianas concretas y constituido por procesos articulados de diferentes dimensiones entre las cuales se encuentra el significante, que para el sujeto, organización, institución, etc., cobra el conflicto ocasionado por la insatisfacción de una necesidad.

Para el abordaje del campo problemático es necesario desarrollar estrategias o metodologías específicas que se van construyendo de acuerdo al marco conceptual elegido por el o los profesionales intervinientes, la naturaleza del conflicto y los emergentes significativos que en el transcurso de la acción vayan surgiendo.

### **Hacia una nueva subjetividad**

Por último, creo indispensable agudizar el debate al interior profesional sobre la dimensión de la ética. Este concepto, muchas veces utilizado en torno a los valores que deben tener los profesionales, hoy cobra una materialidad desde una nueva perspectiva.

Entiendo que la búsqueda de una nueva subjetividad social, de una subjetividad con significación humana, es una meta a la que el TS debe abocarse. Históricamente hemos apelado a instrumentos tales como la participación, la organización, etc., convencidos de que ello redundaría en un mejoramiento de la calidad de vida de nuestros pueblos; hoy en día vemos con estupor que la participación es difícil de lograr, que la organización de la gente con quienes trabajamos, sobre todo con los amplios sectores excluidos no es tarea fácil ni mucho menos, y es aquí donde el esquemático y superficial cuadro de situación que describí anteriormente deja de ser una lectura teórica de la realidad para objetivarse en prácticas cotidianas específicas que develan día a día los grandes cambios producidos por la sociedad que la someten a incertidumbres crecientes sobre su futuro.

Algunos interrogantes que tienen que ver con ello podrían ser: ¿es posible retrotraer al conjunto social a prácticas anteriores? ¿Es posible pensar que mejorando la distribución del ingreso, los sectores hoy excluidos se integrarán nuevamente a la sociedad? ¿Es posible que la revolución tecnológica genere más y mejor calidad de vida a todos los habitantes de un país o región? ¿Es posible que este sujeto escindido, producto y productor de la actual situación de la sociedad logre mutar a sujeto entero?

Una respuesta aproximada a estas complejas preguntas las da Cornelius Castoriadis al plantear que:

*"lo que se requiere más que una reforma de la comprensión humana, es una reforma del ser humano en tanto que ser social histórico, un ethos de la mortalidad, una autosuperación de la Razón. No necesitamos algunos sabios. Necesitamos que el mayor*

*número posible de hombres adquiriera y ejerza la sabiduría, lo que a su vez requiere una transformación radical de la sociedad como sociedad política, instaurando no solamente la participación formal sino la pasión de todos por los asuntos comunes. Pero los seres humanos sabios son la última cosa que produce la actual cultura". -8-*

En este sentido, creo como determinante para las ciencias sociales y en particular para el TS, ayudar a provocar esta transformación, esta nueva subjetividad social, donde la dimensión ética cobra una significación determinante.

Este nuevo vínculo con las demandas sociales, que traspasa (aunque lo contempla) lo material, no es un desafío nuevo para el TS. El movimiento de reconceptualización en la historia profesional da cuenta de su preocupación por el trabajo sobre la conciencia, pero hoy el mismo requiere ser resignificado, ampliado a todas las posiciones del sujeto y he aquí donde a lo ya construido debemos incorporar lo nuevo. Este es el desafío más fuerte, al que desde mi modesto punto de vista debemos enfrentarnos en el nuevo siglo.

## Notas

**-1- Susana Malacalza.** Algunas reflexiones acerca del problema metodológico en Trabajo Social. Ponencia presentada al Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. Paraná. 1992.

**-2- Malacalza y otros.** Proyecto "Estrategias de Acción Social" del Programa de Investigación y desarrollo "Sistema político, Movimientos Sociales y reproducción cultural" - FCH - U.N.Centro.

**-3- Javier Sáenz Obregón,** Revista Foro, N° 9. Bogotá. Colombia.

**-4- Tobón y Otros** La práctica del Trabajador Social Ediciones ALAETS-CELATS- Lima 1987.

**-5- J. Obregón** Ib.

**-6- Tobón y otros.** Ib.

**-7- Malacalza y otros.** Ib.

**-8- Castoriadis Cornelius.** Reportaje publicado por Página 12. Agosto 1993.